



Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>

PQ
8497
P26
R6

UC-NRLF



QB 775 682

RODIL
D.M.R. Palma

**LIBRARY
UNIVERSITY OF CALIFORNIA
DAVIS**

575
RODIL.

DRAMA EN TRES ACTOS Y UN PRÓLOGO,

ESCRITO EN PROSA Y VERSO

PGR

D. Manuel Ricardo Palma.

LIMA:—Diciembre de 1881.

IMPRENTA DEL CORREO.

LIBRARY
UNIVERSITY OF CALIFORNIA
DAVIS

Este Drama, representado por primera vez en el beneficio del actor D. Camilo Estruch, es propiedad de su editor.

ton
ad
pre
la p
exa
esp
vee
pe
fac
de
bru
no
llan
lite
ide
met
nac
S
sibl
tra
do a
pidi
V
apar
int
blic
D
cena
comp
bas d
porve
Pe
politi
a las a

* * *

 L hombre mas imparcial que examine la historia de la literatura, no dejará de observar que los adelantos que hoy se experimentan y las diferentes producciones que la embellecen, son debidas solo á la juventud aplicada.

Si dirijimos la vista á los tiempos del coloniaje, si examinamos los frutos de la enseñanza dada por los españoles, no encontraremos ningun resultado provechoso, merced á la politica del egoista dominio peninsular que, lejos de permitir el desarrollo de las facultades intelectuales del hombre, hacia toda clase de esfuerzos para ahogar con la ignorancia y el embrutecimiento hasta el menor destello del saber.

Los dominadores del mundo saben muy bien que no pueden oprimir á los pueblos, cuando estos se hallan instruidos de sus derechos y prerogativas. La literatura, desde su orijen, lleva consigo nuevas ideas, ideas hijas de la discusion, que poco á poco fomenta los principios de la libertad civil de donde nace necesariamente la libertad politica.

Si bajo la terrible férula castellana nos fué imposible crearnos una literatura propia, despues de nuestra emancipacion, las guerras civiles que han amagado al Perú han sido otros tantos obstáculos que impidieron la realizacion de esta grandiosa idea.

VINIERON los tiempos de paz y con ellos vimos aparecer en el campo literario algunos destellos de inteligencia que justamente ha sabido apreciar el público.

De poco tiempo á esta parte se han visto en las escenas teatral y periodistica bellas producciones de compatriotas nuestros que, dando inequivocas pruebas de aficion á las letras, han ofrecido á su patria un porvenir lisonjero.

PERO los gobiernos preocupados solo en asuntos politicos no han dirijido una mirada de compasion á las artes; y si alguna vez se han visto obligados á

hacerlo, ha sido para compensar el trabajo de un jó ven, no con una medalla de honor, digno fruto de su contraccioh, sino con una pequeña suma de dinero, avaluando asi con este vil metal la inteligencia de la juventud peruana.

Se presume acaso que la juventud no sea mas que una cosa, y cosa que pasa desapercibida ante los ojos de la sociedad? En la lisa frente de un jó ven pueden brillar relámpagos de sabiduria y pensamientos, semejantes á un faro, que alumbré el porvenir y conduzca á esa misma sociedad asida de la mano á la felicidad futura.

No se estrañe encontrar la filosofia en frentes que aun no están arrugadas, ni politicos profundos en juvenes que no han dado todavia a sus facciones el aspecto reposado de la esperiencia.

No: ¿se quiere saber por que nuestra juventud, la mas bella porcion de las sociedades, permanece inerte y sin dar un paso mas en la carrera de los adelantos literarios? Porque la indiferencia de nuestros gobiernos ha querido enclavar la ignorancia; porque, con su ningun estímulo, ha estancado la difusion de las luces intelectuales; porque con lúgubres vendas ha eclipsado el gran fanal de la inteligencia que debia alumbrar el horizonte de nuestra literatura.

PERO ¿á qué vienen las anteriores reflexiones? se nos podrá decir.

HEMOS juzgado conveniente que ellas precedan á una obra como RODIL, escrita, si no con felicidad, al menos con corazon, y en donde, si no se admiran los lances con que suele regalar nuestra escena el célebre Soulié, no debe desatenderse la liberalidad y patriotismo que resaltan en casi todos los parlamentos del drama, asi como la fluidez y armonia de su versificacion. Feliz su autor si logra que sus trabajos literarios no merezcan la indiferencia del público sensato ó quizá el desprecio de la parte que no sabe estimar como debe una obra hija solo del sentimiento.

Juan Sanchez Silva.

AL SEÑOR.

JENERAL DE BRIGADA

DON JUAN CRISOSTOMO TORRICO.

SEÑOR:

El drama que tengo el honor de dedicaros, recuerda uno de los mas notables episodios de la lucha que dio por resultado la independencia del Peru. Si el acierto no ha correspondido al vasto y fecundo campo que se me presentaba, culpado solo à la pobreza de mi ingenio.

Feliz yo si os dignais aceptar esta dedicatoria, escudando con vuestro ilustre nombre la humildad de mi escrito.

MANUEL RICARDO PALMA.

DISTRIBUCION DE ROLES.

RODIL. SR. D. JUAN HERRERA.
CESAR SR. D. MATEO O'LOGLHIN.
GILBERTO SR. D. CAMILO ESTRUCH.
MARGARITA . . . SRA. DA. CONCEPCION L. DE
O'LOGLHIN.
MARIA STA. DA. JOSEFA VALLEJOS.
LUCIA. SRA. DA. I. PODIO DE PEREZ.
VICENTE SR. D. MANUEL RAMIREZ.
OSCAR SR. D. BENEDICTO ALONSO.
FABIAN SR. D. MANUEL J. VIVANCO.
LUIS SR. D. CIRIACO ALONSO.
UN CAPITAN . . . SR D. J. BUSTAMANTE.
Pueblo, dos embozados, soldados.

El prólogo pasa en Lima á principios del siglo.
El resto del drama en enero de 1825. Los dos primeros actos en Lima y el último en el Callao.

No cumpliria con un deber, si no manifestase mi agradecimiento á los artistas Don Mateo O'Loglhin y Don Camilo Estruch por el empeño que han tomado para exhibir mi pobre drama. Si la benevolencia del público le dá una feliz acogida, será merced á sus afanes.

Mi gratitud ácia ellos y sus apreciables compañeros será imperecedera.

EL AUTOR.



PROLOGO.

PAGAR CON ORO EL HONOR.

Sala pobremente amueblada en casa de Gilberto. Puertas al centro y à la izquierda. A la derecha una ventana. Es de noche. Luces en una mesa.

ESCENA PRIMERA.

MARÍA.

Oh luna! yo te bendigo!
Sigue tu marcha sombría
dejando en el alma mía
un recuerdo, una ilusión.
Cortesana de la noche!
traele una memoria pura
de sus horas de ventura
á mi tierno corazón.

Sí, ven, adorado mío,
yo te aguardo cariñosa
que la noche silenciosa
favorece nuestro amor.
Yo os bendigo, pardas nubes,
que con toca funeraria
de la luna solitaria
ocultais el resplandor.

Del amante protectora,
triste noche, me alegraba,
mirar el sol que ocultaba
de sus rayos la espiral;
y los genios de la noche

RODIL.

en las alas de la brisa,
de mi amante la sonrisa
á traerme volverán.

Cuánto es triste, de la oscura
noche en la terrible calma,
sentir el afán del alma
que delira por amor.
¡Cuán sombrío es el murmullo
de la brisa en la ventana,
si torna inútil y vana
nuestra esperanza mejor!

¡Sentir en el alma ardiente
un amoroso delirio,
y convertirse en martirio
la esperanza, el porvenir!
¡Horrible ansiedad, Dios mío!
Torne ya del claro día
la luz soberana y pia
iluminando el zafir.

Que si en la noche aguardamos
á un amante que nos burla,
duro tormento pasamos
y se oprime el corazón.
Y lenta es la vida entonces,
el porvenir es sombrío,
y la existencia ¡Dios mío!
parece una maldición.

ESCENA II.

MARÍA, GILBERTO *por la izquierda.**María.*

Hermano ¿qué vas á hacer?

Gilberto.

A salir; un artesano
honrado como tu hermano
esclavo es de su deber;
que poner mango á un puñal
me encargó el conde de Orella,
y no es que digamos bella
la hoja para adorno tal.

*Maria,
Gilberto.*

Mas de noche....

Sí, María,

que en los tiempos que alcanzamos
los plebeyos no medramos
si al ocio damos un día,
Nuestro sudor de alimento
sirve á los que la fortuna
dotó de brillo en la cuna,
de riqueza y valimiento.
Y si fueros demandamos
nos miran con altivez,
y los pobres otra vez
á nuestro yugo tornamos.
Y el juez que amar debería
á su patria, y la justicia
distribuir sin malicia,
hace de ella mercancía;
y publica el desalmado
que la justicia fielmente
y las leyes siguió.... ¡Miente!
Las leyes puso en mercado;
que si iguales formó Dios
el plebeyo, el caballero,
ante su ley no es primero
no, ninguno de los dos.
Mecerse en su nacimiento
entre púrpura y tizú,
aunque el alma de virtud
carezca y de sentimiento,
y tener un cronicon
que ya á apolillarse empieza;
será de sangre nobleza,
pero no de corazón.
Y esos nobles ¡oh María!
mientras el pueblo devora
su angustia desgarradora
gozan en lúbrica orgía;
y al eco de los cantares
con que la brisa se oprime,
el pueblo en silencio june

y consume sus pesares.
 É inspira solo aversion
 la nobleza de la cuna,
 que esa la da la fortuna
 y Dios la del corazon.
 Riamos del potentado
 que va luciendo altivez;
 Riamos, que nuestra vez,
 hermana, nos ha llegado.
 Riamos sin compasion
 del que mintiendo hidalguía,
 lleva en los labios falsía
 y dolo en el corazon.
 De ellos riamos los dos
 porque en su infame existencia,
 nunca tienen la conciencia
 tranquila, no, vive Dios.
 ¿Y esos viles nobles son?
 Seres que al mundo ha lanzado
 el Hacedor indignado
 son... lobos de la nacion.
 Y es su mision, no te asombre,
 oprimir al indijente,
 y arrastrarse cual serpiente
 ante las plantas de otro hombre,
 de quien mendigan los necios
 una voz, una mirada;
 Imbéciles! ven pagada
 su humillacion con desprecios.
 Yo pobre, mas siempre honrado,
 no envidia, no, su grandeza,
 que los timbres de nobleza
 con crímenes han manchado.
 Y elevo altiva la frente,
 María, ante el mismo sol,
 sin temer de su arrebol
 el destello refulgente.
 ¿Por qué tanto odio, Gilberto,
 abriga tu corazon
 ácia los que nobles son?

María.

Es poco justo por cierto;
que los que al mundo venimos
plebeyos, á padecer
resignémonos.

Gilberto.

A ser
solo victimas nacimos,
Goza, pueblo, con tu yugo,
canta al son de tu cadena,
mientras el goce enajena
en la orjía á tu verdugo;
deja que en el torbellino
se embriague de un vil placer,
pueblo, si esclavo has de ser
sufre, que ese es tu destino.
Sufre tú tambien, hermana,
aguarda á tu noble conde,
verás como corresponde
él á tu aficion liviana.
Quizás de esposo el traidor
la mano dé á otra belleza;
si te olvidó con vileza
guárdese de mi furor.
Si burlando tu pasion
se presenta ante mi vista,
quizá al furor no resista
y le arranque el corazon.
Que tú eres mi hermana es cierto
y nadie á mi sangre humilla,
que haber no puede mancilla
en el honor de Gilberto.

Maria.

Hermano, ese pensamiento
desecha; creer no podria
que mi amante olvidaria
su amoroso juramento.

Gilberto.

Tu honor es el de los dos;
mas si engaña tu esperanza,
Gilberto sabrá venganza
tomar del pérfido. —Adios. (*Vase por el centro.*)

RODIL.
ESCENA III.

MARÍA.

Gilberto! tú nunca
de tierna pasión,
sentiste cuál labra
tal vez el rigor.
Si un día desdenes
el alma sufrió,
aumentase el fuego
también del amor.
Si ingrato me olvida,
sabré su traición
llorar en silencio,
mas vengarme, no.
Si amor es la brisa
para el corazón,
¡benditas las auras
que inspiran amor!

ESCENA IV.

MARÍA, RODIL *por el centro*.

Rodil. Buenas noches, señora.

Maria. Amigo mío!

Rodil. Apartaos, señora, por el cielo!

Maria. Airado llegas donde mí que te amo
como á la brisa que respira el pecho:
¿quién ofenderte pudo? ¿qué desdicha
hoy te acosa mi bien?

Rodil. Dejádme os ruego....

Basta....

Maria. Dios mío! Apartas hoy la vista
de la que ha sido en mas dichoso tiempo,
quien calmaba de tu alma los enojos
y era tu solo amor y tu embeleso!
Tres noches han pasado sin que en ellas
de la luna á los pálidos reflejos,
pudiera delirar con tu cariño

PRÓLOGO.

de esta mujer el corazon de fuego.
 Pasaron esas noches deliciosas,
 en que un amor me prometiste eterno
 y demandabas á las plantas mías
 una mirada solo, algun recuerdo.
 De amor tu pecho palpitaba entonces,
 y yo, infeliz, á tu cariño tierno
 correspondiendo, te entregué mi honra,
 mi honra y la paz de mi inocente pecho.
 ¿Esas horas de amor y de delirio
 por qué tan presto para mí se huyeron?
 Tú que de Dios al templo conducirme
 hiciste, fementido, el juramento
 y allí, ofrecer á la infeliz María
 tu mano, tu decoro y tus trofeos?
 Rodil, tu juramento fué blasfemia
 con que insultaste al poderoso cielo.
 Desdichada mujer, la que confia
 en el amor de un hombre porque halla ée
 dentro del alma su afanar amante
 y su honra y vida sacrifica á un pérfido!
 Y esto es lo que vosotros, potentados,
 los que debeis tan solo al nacimiento
 haberos adormido en una cuna
 de púrpura y tizú, decid, ¿es esto
 lo que llamais del corazon nobleza?
 Burlaros del mas puro sentimiento
 que diera Dios á la existencia humana,
 engañar con vileza á las mujeres,
 hacer de su honra y de su amor un juego,
 respondedme, señor, ¿es hidalguía?
 Rodil. Mal pensaste, María, si un momento
 creer pudiste apasionada y loca,
 que unir pudiera en el sagrado templo
 mi sangre noble con tu sangre impura.
 Mal daros, vive Dios, pude derecho
 á denostarme ¿cuáles vuestros títulos
 son, decid, para tal atrevimiento?
 Yo me humillé hasta amaros; vos, señora,
 al miraros honrada con mi afecto

corresponder quisisteis, y una noche
vuestros brazos amantes me oprimieron:
tarde ó temprano, visteis que el destino
os haria sentir de amor el fuego,
y dilaciones abreviasteis, dando
á mi cariño juvenil el premio.

¿Y ahora me hablais de honor sacrificado,
de una boda y tambien de un juramento,
que de un hombre que tiene sangre noble
los labios proferir jamás pudieron?
Por Dios, Maria, que me causa risa
el saber que tan alto hubiérais puesto
vuestra ambicion! Nombraros yo mi esposa!
Ese delirio desechad os ruego....
mala guarda mi honor encontraria
en vos que descuidasteis la del vuestro.....

¿Y me hablais de vuestra honra? ¿Desde cuándo
pagan los nobles al subido precio
de conducirla al templo, los amores
de una mujer liviana, hija del pueblo.....?

Maria. Oh! bien, señor, decís... las infelices
que á ese pueblo, Rodil, pertenecemos,
las que hemos del Eterno recibido
un corazon que odia el fingimiento,
el crimen y el perjurio, esas nacimos
para ser el juguete de los pérfidos
que pasan en el crimen la existencia,
mas que fortuna en el nacer tuvieron.
Los viles en el mundo son los nobles,
los virtuosos serán.... siempre plebeyos!
Y la beldad que de esplendentes galas
alarde hiciera en el salon soberbio,
que sonrisas prodiga á cien amantes,
que desdeña al imbécil que en su pecho
creyó mandar, porque le dió la bella
una flor, ó un anillo ó un pañuelo,
esas tan solo nobles han nacido
con virtud ¿no es verdad? Los devaneos
en ellas gracias son.... y nunca, nunca,
el honor mancillaron del que tierno

de esposo les dió mano; esas señoras
jamás profanan de su esposo el lecho....
que eso, lo hacemos...solo las del pueblo.

Rodil. Mal os cuadra, pardiez, ese lenguaje.

Maria. Y vosotros los nobles, caballeros,
si amais una plebeya, vuestra dama
hacerla pretendéis; pero sabedlo,
nunca lo sufriré, nunca.

Rodil.

Señora!

Haced, pues, lo que os plazca; jamás temo
palabras de villana muchedumbre.
Yo vine solamente á proponeros
que me dejéis tranquilo, y no importuna
mis pasos por do quier andéis siguiendo;
y si es que vale tanto en las plebeyas
lo que llamais honor, he aquí del vuestro
el valor, y tomar podeis, Maria, (*Saca un bol-*
oro por vuestra honra y mi desprecio. sillo)

ESCENA V.

Dichos, GILBERTO por el foro.

Gilberto. Infame ¿qué has pronunciado?

Rodil. Traidor á mas de villano!

Maria. Conde, mirad que es mi hermano
y está por vos infamado.

Gilberto. Conde de Orella, un puñal
ayer me habeis entregado,
mejor lo hubiérais clavado
en mi corazon leal.
Que soy plebeyo, señor,
y en los nobles no fué mengua
tener de viles la lengua,
y el corazon de traidor.

Maria Gilberto!

Gilberto. Aparta, por Dios,
que aunque eres torpe y liviana,
naciste al cabo mi hermana
y tu honor es de los dos.

Rodil.

RODIL.

Bien lo haceis, señora mia;
de asesinos en guarida
entré; arrancadme la vida
si es que teneis osadia.

Gilberto.

Altivo estais, señor conde.

Rodil.

Mi cuna me dá altiveza.

Gilberto.

Tras de una noble corteza
tambien el reptil se esconde.
Teneis audacia.

Rodil.

Y coraje.

Gilberto.

Es atrevido el rapaz.

Rodil.

Vive Dios!

Gilberto.

Dejadme en paz.

*Rodil.**Gilberto.*

Ved que no sufro un ultraje,
y que mal, conde de Orella,
iros pudiera.

Rodil.

Menguado!

amenazarme has osado!

Gilberto.

Puede ser.

Rodil.

El labio sella.

Gilberto.

De la deshonra el borron
me echais.

Rodil.

(Al furor resisto.)

Gilberto.

Mas vendrá dia ¡por Cristo!
que os arranque el corazon.

Rodil.

Y ¿qué á pretender se avanza
el miserable reptil?

Gilberto.

Honor por honor, Rodil.

Rodil.

Nunca, imbécil.

Gilberto.

Pues... ¡venganza!

FIN DEL PRÓLOGO.



ACTO PRIMERO.

LA ESPADA Y EL PINCEL.

La escena representa el taller de un pintor. Varios caballetes con cuadros, retratos y bocetos esparcidos por la pared. Puertas al fondo y a la derecha. Al levantarse el telon uno de los pintores estará leyendo y los otros conversando.

ESCENA PRIMERA.

OSCAR, FABIAN, LUIS.

- Luis.** Buen colorido, Fabian,
en esta copia se ve.
- Fabian.** No imitas mal, por mi fé,
esos tintes de Rembrant.
- Luis.** Me adulas? Si es un boceto
con muy poco de aleman,
que imitar siempre es mi afan
al sublime Espagnoleto.
- Fabian.** ¡Este si que es buen pincel! (*Examinan-*
Envidia tengo al pintor! do un cuadro)
De esta vírjen el candor
envidian las de Miguel.
Contorno mas hechicero
jamás Velazquez trazó,
solo en los cuadros se halló
de Rafael altanero;
mas es genio sobrehumano
el que hoy imitarlo osa.
- Luis.** Nunca ha de valer gran cosa
ese genio americano.

Oh! Díerale la fortuna
allá en Europa nacer,
y feliz llegará á ser
y su gloria cual ninguna.
¿Vale algo á la juventud
afanarse en estudiar
en el Perú, si premiar
ve siempre la ineptitud?
Calla, amigo, ¿juzgas tú
que no ha de llegar un día
de libertad y alegría,
de gloria para el Perú;
en que olvidándose el duelo
feliz el pueblo respire,
y en que premiado se mire
del genio el altivo vuelo?

Fabian.

César, es genio que ardiente
el ansia de gloria inquieta—
Siente y crea allá en su mente—

Oscar.

¡Esto sí que es gran poeta!

Fabian.

Eh! ¿qué tienes? ¿Muy amena
esa obra será?

Oscar.

Leia

de Olmedo una poesía
á su hermana Magdalena.
¡Qué fluidez en su cancion!
¿Y quién robar no ansiaria
de su altiva fantasía
la soberbia inspiracion?
Cisne que eleva un cantar
en el espacio del cielo!
Genio que en su altivo vuelo
hasta Dios quiere llegar!
Y allá en su entusiasmo fiel
puede pretender, valiente,
mil coronas de laurel
para su inspirada frente.
Al bardo del Ecuador
respeto y eterna gloria,
y que América en su historia

RODIL.
le dé un galardón mejor!

13

ESCENA II.

Dichos, RODIL (embozado) por el foro.

Rodil. (Esta es la casa... no hay duda,
cuadros y pinturas veo.)
Dios os guarde.

Luis. Y él á vos.

Rodil. Decid ¿quién es el maestro?

Fabian. (Este hombre se me atraganta.)

Luis. No está en casa, caballero.

Rodil. (Bien mirado, de no hallarle
por él y por mí me alegro.)

Luis. ¿Le buscábais?

Rodil. Ciertamente;
y de hablarle tengo empeño....
Tardará en venir?

Luis. Lo ignoro:
mas entretanto un asiento
tomad.

Rodil. Es inútil, joven.
Hablar con vosotros puedo
y os quedaré agradecido
si me permitis, mancebos,
examinar estos cuadros.
De inteligente me precio
en tintes y claro-oscuros.

Oscar. Pues que admirareis espero (Mostrando
de esta copia los colores le un cuadro)
que desprenderse del lienzo
parecen, cuando de luz
un rayo cae sobre ellos.

Rodil. (No es este cuadro... tampoco) (examina
Decidme, joven; ha tiempo otros.)
que hablar oigo del retrato
de una muger; que el maestro
con orgullo enseña á todos,
como el cuadro mas perfecto

que de su pincel salió;
ansioso he estado de verlo
pues malas lenguas ¿creeríais
lo que de él dicen?

Luis.

Acentos

serán de la envidia.

Rodil.

Pues...!

Eso mismo es lo que pienso.
¿Quién hace caso á envidiosos
que en escarnecer el mérito
se ceban?

Fabian.

¿Mas qué decían?

Rodil.

Que el cuadro es un mal boceto.

Todos.

¿Un boceto!

Rodil.

Os molestais

de poco: si no halla éco
ese rumor ¿qué se os dá?
Del envidioso reños
y despreciad sus palabras.
Ver el retrato pretendo.

Luis.

No, pardiez, que respetamos
las órdenes del maestro;
enseñarlo ha prohibido.

Rodil.

Yo quise ser el primero
en acallar las hablillas
y reconocer el mèrito
de don Cesar; mas en vano
he tomado tal empeño.
Quedad con Dios.

Oscar.

Escuchad.

No es habitador del suelo
el que inspirado, arrebatado
de la mente del Eterno
las mas puras creaciones;
no es un mortal el que un cielo
encuentra en su fantasía,
y copia en el débil lienzo
la belleza de un querube.
No, no es mortal, es un genio!
Yo os mostraré, vive Dios,

lo que llamasteis boceto. *estará oculto*)
Miradlo, sí. *(Le muestra un retrato que*

Rodil. *(Ah! Margarita!*

No me engañaron!) Contemplo
admirado este retrato.
(Cuánta hermosura!) He resuelto,
tal me agrada la pintura,
que digais que me le llevo
á don Cesar cuando vuelva.

Luis. De chanza estais.

Rodil. No por cierto.

Y disputas abreviando
que me le llevo sabedlo.

Fabian. No hay oro con que pagarlo
ni Cesar quiere venderlo.

Rodil. Bien; á mí lo cederá;
que he jurado, por el cielo,
hacerme dueño del cuadro
por grande que fuere el precio
en que don Cesar lo estime.

A cuenta he aquí dinero.

(Pone un bolsillo sobre la mesa.)

Oscar. Es un rolo, comprended,
que permitir no podemos.

Rodil. Vive Dios! que es insolente
el que así me ha hablado, creo.

Luis. Y os le llevais?

Rodil. Yalo veis *(Vase por el foro)*

Oscar. Caballero, deteneos....

Vamos tras él....

Todos. Vamos, vamos.

ESCENA III.

Dichos, GILBERTO, en la puerta del fondo.

Gilberto. Insensatos ¿dónde vais?

Oscar. Padre mio, no os asombre,
á castigar ese hombre.

Gilberto. ¿Quien sea acaso ignorais?

Luis.

No puede ser sino un vil.

Oscar.

Castiguemos su insolencia.

Gilberto.

Prudencia, joven, prudencia.

Ese hombre es Rodil.

*(Vase.)**Todos.*

¡Rodil!

ESCENA IV.

OSCAR, LUIS, FABIAN.

Oscar.

Infame! no está contento
 con sujetarnos á un yugo:
 ¿Por qué no manda un verdugo
 si está de sangre sediento?
 Con ruin intento y con dolo
 en nuestro taller se entró,
 y el atrevido finjió
 gusto por los cuadros solo.
 Hiena con máscara amiga
 que hipócrita amistad vende,
 y que despues nos ofende
 tornándose en enemiga;
 Ave de bellos colores
 que abriga ponzoña solo,
 que vuela de polo á polo
 con-sus designios traidores,
 presa inocente buscando
 dó cebar su alevosía;
 Oh! tal es por vida mia
 ese hipócrita nefando.
 Cobarde es el que á infringir
 nuestra confianza se atreve,
 y roba con mano aleve
 á un artista el porvenir.

Fabian.

Torpes, por Dios anduvimos....
 nos burló su hipocresía.

Luis.

Castigara la osadía
 si á su intento resistimos.

Dichos, CESAR por el fondo.

Oscar.

Cesar!

Cesar.

Ya todo lo sé.

Un monje me ha revelado
el nombre de aquel menguado
á quien castigar sabré.

(Acércase á la mesa y toma el bolsillo.)

Un bolsillo de oro...! oro...!
metal de condenacion!
precio dió á mi inspiracion
que estimo mas que un tesoro.
Aquellos que solo son
hombres, con alma mezquina,
juzgan que el oro domina
la mente y el corazon.

A veces se vende un necio,
de la humanidad escoria....
yo solo ambiciono gloria
y ese metal lo desprecio.
Aquí, donde es ironía
hasta la luz que fulgura,
nos postramos con pavura
delante la tiranía;
y oprimido el corazon
rompe el pintor su paleta,
y aquí maldice el poeta
su lira y su inspiracion.

Un porvenir no tenemos,
no hay lauros para la sien,
y el sarcasmo y el desden
solamente merecemos.
¡Desgraciada la nacion
donde se humilla el talento,
y hasta para el pensamiento
hay leyes de represion!!!
Si allá en apartada edad
un Dios en la cruz murió,

con su muerte nos legó
 un germen de libertad;
 y al concluir su existencia
 arrebolándose el cielo,
 iluminó el triste suelo
 el sol de la independencia.
 Señor, muéstrese al Perú
 una aurora soberana,
 entre nubes de oro y grana
 y celajes de tizú.
 Y mi patria, entre los grandes
 pueblos del mundo se cuente,
 y majestuosa se ostente
 como el Misti entre los Andes.
 Dios al pabellon peruano
 un gran porvenir señala;
 será de América gala
 y el espanto del tirano.

Luis.

Muy pronto con furia insana
 el acero vibrará,
 y Rodil yerto caerá....

Oscar.

Sea antes hoy que mañana.
 El pueblo le odia.

Fabian.

Y le teme.

Cesar.

Mas no es Rodil inmortal,
 habiendo plomo ó puñal
 que en castigarlo se estreme.
 ¿Sabeis que de su altivez
 no está libre ni la esposa,
 ni la virgen pudorosa,
 ni el sacerdote tal vez?
 Por ventura ¿ignorais vos
 que ese infame desalmado,
 burla de lo mas sagrado
 y acaso del mismo Dios?
 ¿Que la honra de una hermana
 ese tirano mancilla,
 y en palidez la mejilla
 cambia su color de grana?
 ¿Que es su capricho la ley

RODIL.

que hoy en Lima se obedece,
y así el odio mas acrece
contra la española grey?
Rodil ¿qué bienes nos hace?
Menguado, mal caballero,
en sembrar tormento fiero
es tigre que se complace.
Aun el rostro macilento
es testigo de la hambruna;
ácia él no hay persona alguna
falta de aborrecimiento.

Fabian. Si la empresa malogramos
y nuestra sangre vertida....

Cesar. Morir ¿qué vale la vida
que hoy esclavos arrastramos?
Si amais existir con mengua
y cuidais vuestra cabeza,
no es para vos tal proeza.

Fabian. Don Cesar! tened la lengua!
Muy poco amo la existencia....
El castillo está sitiado
y en breve se habrá entregado....
Si hablé es solo por prudencia.
Pronto estoy, si lo exijis,
si aguardais, aguardaré;
si marchais os seguiré,
y moriré si moris.

Cesar. Oh! perdon si te ofendí.

Fabian. Cesar!

Cesar. Fué acaloramiento.
De tu valor ni un momento,
Fabian, duda concebí.
Sí, yo os juro que mañana
sol de gloria lucirá,
y en el castillo ondeará
la bandera peruana,
libre como ave que el vuelo
emprende en el horizonte,
y traspone el alto monte
buscando el azul del cielo.

Vosotros, id y alentad
la gente que esté abatida,
y quiera Dios con su ejida,
protejer la libertad.
(*Vanse por el fondo los tres pintores.*)

ESCENA VI.

CESAR.

Patria mia! si pudo la España
por tres siglos tu brillo oprimir,
tienes hijos que verte ambicionan
sin cadenas y libre y feliz.
Del destimo las leyes acaso
te reservan un gran porvenir;
que tus hijos sabrán conquistarte
ó con honra en el campo morir.

ESCENA VII.

CESAR, GILBERTO, *por el fondo.*

Gilbert. Don Cesar ¿á vengaros estais pronto
del agravio que ese hombre hoy os ha hecho?

Cesar. Sí, padre mio, de jurarlo acabo.
El que esparce las iras del infierno
en el tranquilo corazon de un jóven
y en él derrama sin piedad veneno,
el que á un artista el porvenir le roba,
decidme, ¿no merece que el Eterno
confunda su cabeza maldecida,
que al demandar la compasion del cielo
¡maldito estás!!! el cielo le responda
y en un abismo de insondable duelo
eternamente confundido quede?
Decidme ¿si el tirano que altanero
mi pobre patria con el yugo oprime
merece compasion, ó que su cuello
en un cadalso el hacha del verdugo
corte, y pague su vida los tormentos

con que al pueblo infeliz ha destrozado?
 Cuánto es bella la muerte defendiendo
 la libertad de nuestra patria amada!
 Se siente el fuego del valor interno
 y el corazon entusiasmado late.
 Fué una tarde.... sus rayos postrimeros
 el sol lanzaba de Junin al llano,
 y las nieves del Andes á lo lejos
 deslumbradoras brillan.... Centinela
 parece el Andes que apostó el Eterno,
 para velar de la inocente América
 la gloria, el porvenir. El son guerrero
 vibra del atambor y los corceles,
 que relinchaban de entusiasmo bélico,
 cruzan el llano; y el cañon la muerte
 manda en nubes de pólvora y de fuego.
 Caen los ginetes del bridon osado....
 Chocan las lanzas en mortal encuentro
 y una existencia al embotarse roban....
 Yo estaba allí tambien! De audacia lleno
 el bravo Necochea, con su sangre
 quiere sellar la mengua del ibero.
 Tiemblan del Andes los sombríos senos
 guerra! clamando al despotismo ¡guerra!!!
 Cesa por fin el horroroso estruendo:
 victoria! grita el inmortal Bolivar
 y va ¡victoria!!! repitiendo el éco.
 Quien allí combatió ved, padre mio,
 si puede dar por el Perú su aliento,
 que aunque artista me veis, tambien la espada
 de los pinceles á la par manejo.

Gilbert. Bien, don Cesar, decís, y digno os creo
 de dirigir tan atrevida empresa,
 que en vuestros ojos con placer contemplo
 de libertad el entusiasmo noble.
 La sangre del que muera dará riego
 de nuestra independencia al arbol santo,
 que la causa de Dios es la del pueblo,
 y es libre la nacion que á serlo aspira.
 La patria quiere solo sentimiento,

y lealtad y valor entre sus hijos,
y de la independencia el sacro fuego
el triunfo alumbrará, si, yo lo fio.

Cesar. Escuchad, padre mio, de ese pérfido
á quien llaman Rodil y es un villano,
¿descubrir no pudisteis el intento
con que un retrato arrebatarme osara?

Gilbert. ¿Retrato de la que amas?

Cesar. Padre, es cierto.

Gilbert. Rodil la ama tambien.

Cesar. Es imposible.

A un ángel odian los precitos.... pero
¿y Margarita?

Gilberto. Con desdén lo mira.

Cesar. Gracias ¡oh Dios! que de mi triste pecho
has apartado la zozobra impía;
ella le castigó con su desprecio.

¡Güarte, Rodil, te espera mi venganza!

Gilbert. (Si, que luche don Cesar con los celos
y el triunfo es evidente.) Adios, amigo.

Cesar. Padre, con vos en esta empresa cuento.

Gilbert. Podeis quedar tranquilo.

Cesar. Hasta la noche.

(Vase Gilberto por el fondo.)

ESCENA VIII.

CESAR.

Venganza! horrible venganza
he de tomar por mi ofensa!

De mi patria en la defensa
guárdate, Rodil, de mí.

Tú emponzoñaste la aurora
de mi juventud ¡venganza!
por tí, imbécil, la esperanza
de otro porvenir perdí.

Y ya la ilusion perdida
de la gloria ¿solitario
del pecho en el santuario,
tendré un recuerdo que amar?

Sí, yo le tengo y le adoro
cual mi mas bella esperanza,
cual ama horas de bonanza
el que cruza el ancho mar.

Y tu amor es el consuelo
que mi existencia maldita
alimenta, ¡Margarita!
Nunca se huya esta ilusion!
Siempre sé el ángel de amores
que en mi juventud sombría,
idolatre el alma mia
con religiosa afeccion.

Blanca estrella que fulgente
mis horas iluminaste!
flor que tal vez hechizaste
con tus galas mi existir!
En la lealtad te confía
del que férvido te adora,
¡ojalá mires, señora,
siempre el amor sonreír!

Cuando pretende ostentarse
el rojo sol en Oriente
y el ave que su luz siente
alza amorosa cancion;
tu imagen cruza hechicera
mi ardorosa fantasia,
y el pintor copia ese dia
su mas bella inspiracion.

Y cuando el sol se sumerje
entre las olas de plata,
mi corazon se dilata
en un mundo de pasion;
que en tan bello panorama
de luz y de poesia,
cruzar te miro, alma mia,
como celeste vision.

Si eres ángel, torna al cielo;
si eres muger, á mis brazos;
y en tan deliciosos lazos
inflámese el corazon.

mas si no eres tú, señora,
ángel ni muger, entonces
serás la luz que colora
mis cuadros, mi inspiracion.

Serás la maga que cruza
en la noche las tinieblas;
bella sílfide, que pueblas
de armonías el azul!
Leve ondina, que rizando
del verde mar las espumas
se encubriera de las brumas,
con el nacarado tul!

Infeliz! un hombre te ama
y ese no es Cesar, señora,
no es el que en su alma atesora
amor eterno y fiel.

Del infame que hoy me insulta
con su amor y su dinero
juro vengarme, y prefiero

LA ESPADA POR EL PINCEL.

(Toma una espada y sale ciñéndosela. Cae el telon.)

NOTA—Gilberto aparecerà desde este acto con hábito
de religioso.



ACTO SEGUNDO.

LOS DOS RIVALES.

Sala en casa de Margarita. Puertas al fondo y laterales. Es de noche. Una puertecilla secreta en el último bastidor de la izquierda, por la que al levantarse el telon saldrá Gilberto.

ESCENA PRIMERA.

GILBERTO.

Justo fuera sufrir! si ya otro dia
mi existencia se hubiera deslizado
entre la libertad y la alegría!
Justo fuera sufrir! si regalado
con la dicha se hubiera el alma mia!
cuando hubieran mis labios apurado
del cáliz del placer la última gota...!
Mas de mi mal la fuente no se agota!
En mis primeros años; desgraciado!
la senda del dolor ;ay! he seguido;
hombre despues, anduve abandonado
errante peregrino y maldecido;
Rodil! tú has mi existir emponzoñado....
Aquí, en el corazon, tú me has herido....
y por mi patria en playas extranjeras
lágrimas de dolor vertí sinceras.
No blanca luna en el azul del cielo
lejanas nubes del espacio arjenta,

ni en el cristal del límpido arroyuelo
 su faz esplendorosa transparente;
 ave agorera en bullicioso vuelo
 cruza el espacio dó el crespon se ostenta....
 ¿Estás dormido ¡mundo americano!
 ó te recrea el yugo del tirano?

La cumbre de los Andes no colora
 el padre de la luz y la alegría;
 galas al prado no le dá la aurora
 ni la brisa á los bosques armonía;
 el ruiseñor alegre ya no mora
 en las copas del árbol do solia:
 aman aquí su yugo los mas bravos,
 y el sol no alumbra una nacion de esclavos.

Señor, tú á cuya voz el Orco entero
 puede tornar á la espantosa nada;
 tú, cuyo acento el huracan artero
 hace callar y su ira se anonada;
 tú, este pueblo infeliz ácia el sendero
 de la union guia y la victoria amada;
 tú puedes darle paz é independencian,
 ostenta por un pueblo tu clemencia.

Tal Israel al yugo del tirano
 atado se miró: tú lo salvaste,
 y con tu fuerte y justiciera mano
 de Faraon las huestes destrozaste;
 salva tambien, señor, al perüano
 que al carro de la España sujetaste;
 Rompe ¡oh Dios! de mi patria las cadenas
 y luzcan horas de ventura llenas.

Alguien aquí se acerca...es Margarita,
 cándida rosa del florido abril;
 el feroz huracan sordo se ajita
 para destruirte, gala del pensil;
 tierna paloma, angelical, bendita,
 que acecha el buitres con intento vil....
 Sí, yo te salvaré, joven hermosa,
 magüer la tempestad ruja espantosa.

(Vase por la puerta secreta.)

CESAR y MARGARITA, *por la derecha.*

Margar. Era un sueño no mas.

Cesar. Y es tan horrible,

que al recordarlo miro palidece
tu semblante de' nacar, se oscurece
el carmin de tu rostro delicado
y tus labios se niegan á contarlo?
Habla, sí, Margarita, en tu amargura
debo parte tomar y en tu ventura.
Mi amor derecho tiene á demandarlo.

Margarita. Ah! fué, Cesar, un sueño terrible
que aun desgarrá mi pecho fiel,
mas horrendo que el grito irascible
que lanzó despechado Luzbel.
¿Tú comprendes lo que es esa angustia
que soñando sentimos aquí? (*Tocase el pecho*)
lo que es ver la faz lívida y mústia
del que amamos con leal frenesí?
Que á tu amor yo soñé el alma mia
entregarse pudiera feliz,
que mi fé reclamaste y un día
ser tu esposa también resolví.
Caminaba al altar sacrosanto,
tú á mi lado marchabas también,
blanca rosa, jazmin y amaranto
adornaban, oh Cesar, mi sien.
Y mil grupos marchar nos miraban
—Qué galán! qué bizarro doncell!
Dicha el cielo les preste—esclamaban,
y mi pecho latió de placer.
A la iglesia llegué presurosa,
y ante el ara postrados los dos,
en silencio plegaria ardorosa
nuestras almas dirijen á Dios.
El amor en tus ojos lucía,
en mi rostro ventura y pasión;
mas de pronto una mano ¡ay! impía

en tu seno un puñal escondió.
 Al instante salté de mi pecho
 ¡qué ansiedad tan horrible pasè!
 Oprimido, don Cesar, el pecho
 un ay solo, uaa queja lanzé.

Cesar. Ah! basta, Margarita: es muy horrible
 y febril ese sueño á la verdad;
 pero aun es mas sombrío y mas terrible
 despertando encontrar la realidad.
 Yo tambien he sufrido, Margarita,
 ofensa atroz que pide una venganza....
 venganza que á morir me precipita
 ó que mi honra á lavar tal vez me lanza.
 Ay! del que aun jóven la esperanza pierde!
 Ay! del que á nadie sentimiento inspira!
 del infeliz que se retuerce, y muerde
 la tierra con histérica agonía!
 Del que en insomnio largas horas pasa,
 largas, horribles horas de dolor!
 Del que á la fé como á una luz escasa
 apagarse contempla el resplandor!
 Ay! del que adios á la ventura dijo
 porque el mundo falaz no comprendió!
 Ay! del qué tiene el pensamiento fijo
 en un ayer que para siempre huyó!

Margar. Oh! Cesar, tú no me amas; pensamientos
 y no de amor á consagrarme vienes,
 y de torpe venganza los intentos
 solo en el corazon guardados tienes.
 Ya no me amas á mí; yo que te adoro
 como ama al Hacedor un querubin,
 mas que las aves su existir canoro,
 mas que la rosa el mājico carmin.

Cesar. Yo deliraba.... ¿no es verdad? en mi alma
 audaz la duda penetrando estaba,
 perdida ya del corazon la calma
 no de tu amor, del porvenir dudaba.
 ¿Que no te amo me dices, Margarita,
 cuando por ti mi corazon alienta,
 si eres del alma la ilusion bendita

que en medio al infortunio me sustenta?
¿Cómo no amarte á tí de quien el cielo
la sonrisa en la faz puso alhagüeña,
tú de virtud y de candor modelo,
luz de mi vida, angelical limeña?
Amor tan solo alimenté en el pecho,
el odio nunca en él tuvo morada;
mas vengarme hoy ansío en mi despecho
y alzar la frente pura y siempre honrada.
De la calumnia el hálito inclemente,
de la miseria el afanar fecundo,
nada temió mi juventud ardiente
que ancho es el porvenir y ancho es el mundo.
Frenético correr tras los placeres
fué el mundo que forjó mi fantasía,
lejos de mí los crudos padeceres
mirar risueño despuntar el día.
Y en un jardín de flores perfumado
sentir la fuente deslizarse amena,
y el cielo siempre ver arrebolado,
y oír la brisa murmurar serena.
Y escuchar de la cándida paloma
el voluptuoso arrullo y los cantares,
y ver el sol cuando en Oriente asoma
hilos de fuego derramando á mares.
Y en ese mundo que forjé en la mente
cuando habla aletargada la razón,
pábulo dar al corazón ardiente
y pábulo á mi altiva inspiración.
¿Sabes lo que es en la mundana farsa
donde á todos encubre una careta,
lucir la inspiración que nos inquieta
y confundir con ella á la comparsa?
¿y entusiasmados elevar la frente
hasta el cielo del sacro querubín,
y luego ornar nuestra ardorosa frente
con mil coronas de laureles mil?
'Turba mezquina! tu eternal sarcasmo
lanzas á la virtud y en tu marasmo *mado.*)
premia la adulación, la falsedad; (*entusias-*

desprecias del artista el entusiasmo
 porque mentir no sabe ni adular.
 Ay de esa turba necia que en su seno
 al aspid del delito amparo dá
 quizás un dia corroerá el veneno
 tus entrañas de madre, sociedad.
 Allá de Francia en el glorioso suelo
 donde el talento recompensa vé,
 podrá mi genio remontar su vuelo,
 tintes robar en mi paleta al cielo
 y ornar mis sienas de inmortal laurel.
 Hoy que humillada nuestra patria jime,
 no hay proteccion para el artista, no;
 reina una turba que al talento oprime,
 y su rayo el Eterno aun no vibró.
 Huyamos á buscar mas ancho espacio
 donde luzca mas pura nuestra estrella,
 donde un sol nos alumbre de topacio
 y no esta luz que trémula destella.
 Contigo, hermosa mia, en el averno
 felicidad sus males me darán,
 contigo en la presencia del Eterno
 amantes nuestras almas se unirán. (*con ternura*)
 Tú mi reina serás, y yo el esclavo
 que pida una caricia á tu altivez;
 y de la vida al encontrar el cabo
 de amor tan solo moriré á tus pies.
 Y acaso, Margarita, tras la fosa
 el dintel al tocar la eternidad,
 amarte es mi destino y pudorosa
 adorar esa célica beldad.
 Que no te hiciera á tí el Señor tan bella
 ni tan tierno me diera el corazon,
 si allá en el libro que sus actos sella
 no hubiera escrito nuestra santa union.
 Y si tras ese matizado velo
 donde gozan los ángeles con Dios,
 hay otro azul y esplendoroso cielo,
 ese, mi bien, será para los dos.
 Por piedad, Margarita, una palabra

de amor, broten tus labios de carmin;
mi corazon á la esperanza se abra
torna á embriagarme con tu amor por fin.

Margarita. Tu amor, Cesar, es el viento
que aspira mi corazon,
la mas plácida ilusion
de mi débil pensamiento.
Afecto de la niñez
fué el primero, que en mi pecho
considerándose estrecho
quiso sus antros romper.
Con tus cántigas de amor
se exaltó mi fantasía,
y te adoró el alma mia
sin desconfianza ó temor.
Que alma tan noble y tan pura
jamás la pintó el deseo,
y si antes fué devaneo
mi amor, se torna locura.
En los años de la infancia
juntos alegres jugamos,
y de una flor aspiramos
la placentera fragancia.
Si tras mariposa ardiente
yo vagaba en el jardin,
tú coronas de jazmin
tejias para mi frente.
Si el lloro mi faz nublaba
mi Cesar se entristecia,
y si alegre me veia
tambien se regocijaba.
Pasó esa edad de ilusion,
hízose jóven el niño,
y amor se tornó el cariño
en mi pobre corazon.
Cuando la naciente luna
arjenta el azul del cielo,
tus trovas daban consuelo
á mi traidora fortuna.
Que en las notas de tu lira

RODIL.

hay tan grande sentimiento,
que juzgo desde su asiento
el mismo Hacedor te inspira.
Sí, Cesar, por tí deliro.
¿Qué es esa vil muchedumbre
que miro aquí de costumbre
lanzar de amor un suspiro?
Hombres que en amar no sienten
mas que un sensüal placer,
y al decir á una mujer
«yo te amo» ¡imbéciles! mienten!
Porque en su torpe pasion
buscan solo la belleza,
sin reparar si hay pureza
ó vicio en el corazon.

Cesar.

Oh! cesa por compasion
que cuando escucho tu acento,
divaga mi pensamiento
en fantástica ilusion.
Cesa, cesa, Margarita,
que tu acento seductor
acrece mas el ardor
que mi corazon ajita.
Adios; y cuando la aurora
torne el cielo á iluminar,
tu esposo allá en el altar
será el hombre que te adora.
(*Vase por el centro.*)

ESCENA III.

MARGARITA.

Aparta, horrible tormento
que acibaras la alegría
que sembró en el alma mia
demi Cesar el acento.
En su amoroso ardimiento
de venganza ha pronunciado
palabras, y desesperado
estaba.... ¿el génio del mal

algun designio fatal
á su mente habrá dictado.

¿Por qué sufres, corazon,
tan dolorosa ansiedad?

¿En horrible realidad
se convirtió mi ilusion?

¿De Cesar es la pasion
mentida? No, Margarita:
esta ansiedad que te ajita
es de amor el sentimiento;
es gozar en un momento
siglos de ilusion bendita.

¡El mi esposo! Ya serena
veré mi vida pasarse,
como en su caliz posarse
ve el rocío la azucena
cuando en la alborada amena
galas, pureza y olor,
hechizo ostenta y primor....
Feliz seré, yo lo fio,
porque de mi alma el rocío
es solo, Cesar, tu amor.

Amor que en el alma pura
naciste en hora felice,
tal vez, tal vez te bendice
el Señor desde la altura.
Que él le dió á su criatura
no de hielo el corazon.
Por amor, noble pasion,
es la existencia florida,
que sin amor es la vida
sendero de maldicion.

ESCENA IV.

MARGARITA, LUCÍA *por la derecha*.

Lucia. Vuestra madre os aguarda.

Margarita.

Bien, Lucía.

En sus maternos brazos

hallaré de cariño dulces lazos
que darán paz á la existencia mia,
(*Vase por la derecha.*)

ESCENA V.

LUCÍA.

En San Pedro las nueve ya sonaron
y mi pobre marido
solicito á mi lado aun no ha venido.
Quizá al castillo al infeliz llevaron,
y allí sin duda alguna
viuda y sin rentas á su esposa deja.
Lo que es yo ¡qué fortuna!
no soy aun que digamos harto vieja
para no hallar un aburrido mozo,
que en vez de echarse á un pozo
y dar su alma al demonio,
me brinde con el santo matrimonio.
Dios nos hizo de menos;
y que sabemos ¡ay! si mas serenos
dias tendré, y en amorosos lazos
llevaráse un buen chico mis pedazos.

ESCENA VI.

LUCÍA, VICENTE *por el fondo.*

Lucia. Mas que alguien se acerca infiero.
Vicente. ¿Aguardabas á tu nene?
Helo que á tu lado viene
humilde como un cordero.
Lucia. Pues la hora que has adoptado
para recojerte es crítica.
Vicente. Oh! qué quieres? La política
me tiene tan ocupado!
Lucia. Y qué es política, di?
Vicente. La política ¡oh muger!
es una cosa á mi ver
complicada....pues....asi.

¿Has visto tú en San Andres
que si un loco reflexiona
disparates amontona?
ese un político es.
Y si te hablo la verdad,
la política, hija mia,
es la mas fuerte manía
que acosa á la sociedad.
La política, muger,
abona todo desman:
es política el iman
que á muchos lleva al poder,
y si hay quien se desentone
y cuentas pida, hay disculpa;
la política se culpa
y asi todo se compone.
Debió tener gran talento
el que inventó tal vocablo:
es tras de la cruz el diablo,
tras del gozo el sufrimiento.
Por la política indina
se destroza un pabellon,
y por ella en conclusion
anda el mundo á la holina.
El que en su conducta es noble
al cielo puede volver —
que un político ha de ser
ducho en la partida-doble;
veleta que gira al viento
que sopla mas fuerte; flor
cuyas hojas, de color
mudan á cada momento.
Y lo que es el patriotismo,
téngome para mí ya
que en la política está,
digo, en el positivismo.
¿Quién tan idiota nació
que por la patria se deja
cortar un brazo, una oreja,
si algun premio no aguardó?

Si acaban las disensiones
 habrá prójimo, que caro
 venda al Perú y sin reparo,
 sus heridas y traiciones.
 Que en este siglo de luces,
 siglo del anacronismo,
 lo que es el exclusivismo
 no puede caer de bruces.
 Hoy á medrar no se atreve
 el que en traiciones es pobre,
 que ese... es moneda de cobre
 en el siglo diez y nueve.
 Oh! la patria...! todos claman
 para darla libertad,
 mas á decir la verdad,
 Lucía, muy pocos la aman.
 Que en política, un menguado
 será aquel que de elemento
 no cambie á cada momento:
 se venda al mejor parado.
 Por eso es que yo, en conciencia,
 al que me compra me vendo,
 que el patriotismo.... comprendo
 cuando trae conveniencia.
 Muger ¿ya te has enterado?
 Te vas ilustrando, chico....
 Echas flores por el pico
 y hasta al novio has opacado
 de mi señorita.

Lucia.

Vicente.

Calla!

¿y cuándo se hace esa boda?

Lucia.

Mañana.

Vicente.

(Vá á haber toda
 una de bala y metralla,
 cuando al brigadier lo cuente.)
 Ve á prepararme la cena
 que aguardo á un amigo.

Luci

Buena

será tu amistad, Vicente!

Vicente.

Murmuras? voto al demonio!

me obligarás con tu crítica
 á introducir la política
 en el santo matrimonio.
 Que si es la muger cencerro,
 para librarnos del tedio
 la política dá un medio (*enseñandola los*
—mojicon, y tente-perro— puños.)
 Tú à mì, bribon?

Lucia.

Vicente.

Muger... lista!

Lucia.

No hay cena.

Vicente.

La paz hagamos
 y no por eso riñamos
 con el vientre.

Lucia.

Algun realista
 será?

Vicente.

Lo crees un momento?
 Es un patriota, alma mia,
 al que he convidado hoy dia
 á cenar en mi aposento.

Lucia.

Bien: á prepararla voy.

Vicente.

Anda mientras yo, Lucia,
 de amor por tí, prenda mia,
 y de hambre muriendo estoy.
 (*Vase Lucia por la izquierda.*)

ESCENA VII.

VICENTE.

Marcha, bendita de Dios...! En tiempo de revuel-
 tas tonto será quien no medre, y lo que es yo creo no
 estar en mal camino para lograrlo. Vamos claros,
 Vicente. ¿Sabes, amigo, que el puesto de espía que
 hoy ocupas no es muy honroso que digamos? Qué
 diantre! Es lucrativo y, como dijo no sé quién que
 sin duda fué un sabio, el patriotismo debe empezar
 por nuestro propio individuo. El brigadier Rodil paga
 á precio de oro mis afanes, y el oficio que hoy desem-
 peño lo han ejercido antes que yo muchos de la cris-
 tianidad.... Mas siento pasos.... El brigadier ha sido
 puntual en la cita.

VICENTE, RODIL (*embozado*) *por el fondo.*

Rodil. Buenas noches, Vicente

Vicente. Señor.

Rodil. Vive Dios que la noche está sombría, como si la creacion quisiera tornar á la nada. ¿Y bien? Has descubierto algun nuevo plan de rebelion?

Vicente. Ya sabeis que de mí nadie desconfia; porque me juzgan un buen hombre dispuesto á mezclarse en una pueblada. Asi es que uno de mis amigos, me ha dicho que tenga lista la tizona para esta noche en que sin duda se armará una sanfrancia, dirigida por no sé qué pintor á quien comprasteis un cuadro á precio que no le acomoda.

Rodil. Ya tomaré mis medidas respecto á esta nueva conjuracion.

Vicente. Quizá no os dejen tiempo, porque confian demasiado en el triunfo.

Rodil. Nécios ¿qué harian con lograr esa independencia que el 28 de julio proclamaron? Servir de juguete á hombres que no comprenden lo que es libertad, lo que es democracia, sino del modo que favorece á su ambicion. Por Santiago! Yo moriré fiel á mis banderas. El castillo se rendirá, si; pero en él solo hallarán cadáveres y escombros. La bandera de los insurjentes ondeará en sus almenas; pero ¡ay de aquellos que osaren poner la planta en sus muros, porque estoy resuelto á incendiarlo! Hablemos de otro asunto, amigo mio.... de Margarita. Dime si escucha aun mi nombre con desprecio? Oh! daria mi existencia por su amor; por ella renunciaria á la gloria, al porvenir; por merecer su cariño abandonaria las fortalezas del Callao. Ah! no! La historia dirá que Rodil fué un tirano, pero nunca un cobarde ni un traidor. ¿Crees que Margarita llegue á amarme?

Vicente. Imposible, señor.

Rodil. Imposible! No lo hay para quien puede

hacerse amar por la fuerza. Imposible! ¿Crees que exista para Rodil, para quien dispone de la vida del menguado que osárá amarla? Si Margarita ambiciona el esplendor de un trono, yo le daría uno en el Perú y otro en mi corazón....

Vicente. Pero ¿ignorais, señor, que Margarita debe casarse mañana con don Cesar, aquel joven pintor de quien ya os he hablado?

Rodil. Casarse....! No será mientras yo viva! Es preciso impedir esa boda. Escucha, ¿no te ocurre algun medio?

Vicente. A fé que no le hallo.

Rodil. Discurre.

Vicente. Prended con cualquier pretexto á don Cesar.

Rodil. Sí... es un insurgente que pronto caerá en mi poder. ¿Puedes disponer de dos hombres que sepan guardar un secreto al menos por veinticuatro horas?

Vicente. Ya sabeis.... aquellos dos perillanes....

(Vase por el fondo.)

Rodil. Basta: es preciso que esta misma noche los busques. Aquí te esperaré.

ESCENA VII.

RODIL.

Margarita ama á un plebeyo... y por él, desprecia á quien podría colmarla de riquezas y honores. ¡Oh! Es preciso que sea mia, aunque para lograrlo tenga que cometer un crimen. ¡Un crimen, Rodil! ¿Y qué es un crimen, cuando el alma está herida, cuando el corazón padece, cuando la mente se ofusca? ¿Qué es un delito mas en la senda de la vida, si este debe abrirnos un porvenir de amor, de felicidad? Sí; es preciso que ese hombre no la estreche contra su corazón; que de hoy mas no escuche una palabra de amor; que no sienta latir su pecho al mirar en su rostro una hechicera sonrisa... ¡Dios mio! Dios mio! Mi cabeza se arde..... No soy tan malvado como me

juzga el pueblo, porque mi conciencia se resiste á un nuevo crimen. ¿Y la veré tranquila prodigar caricias á un rival? No, antes la muerte! Margarita, serás mía ó de la tumba.

ESCENA VIII.

RODIL, CESAR *por el fondo.*

Cesar. (Un embozado aquí.)

Rodil. (Me enfurece la vista de ese hombre. Ah! es el pintor.)

Cesar. Caballero!

Rodil. Qué me quereis, buen hombre?

Cesar. Ha gran rato que os observo y á fé que no es de hombre honrado estar á una puerta ocultando el rostro en el embozo.

Rodil. En tiempo de paz seria razonable vuestra sorpresa, mas cuando todos conspiran, perdonad os diga que sois poco avisado. Si fuérais un viejo avaro creeriais que acechaba á esta puerta para robar vuestro tesoro.

Cesar. Yo creeria mas bien que erais un ladron de mi felicidad; y el que como vos esconde el rostro, el que no bastándole el dia para rondar una casa, viene, como las fieras en busca de una presa, parapetándose con la oscuridad y silencio de la noche, es tan cobarde como villano.

Rodil. Don Cesar! os pesará vuestro insulto.

Cesar. ¿Me conoceis? Pues, por Cristo que ó me decís vuestro nombre ú os arrarco el embozo.

Rodil. Delirais, insensato!

Cesar. Ira de Dios!

(*Le baja el embozo.*)

Rodil. Atrás don Cesar!

Cesar. Rodil!

(*Retrocede con un movimiento de horror.*)

Rodil. Pobre loco! Creiste encontrar bajo el embozo la fisonomia de un hombre vulgar, y el chasco te ha petrificado. ¡Imbécil! te has perdido porque yo no puedo perdonar á mi rival.

Cesar. Rodil, yo no sé asesinar, pero quiero vuestra sangre, porque habeis sembrado en mi pecho las iras del infierno. Me habeis arrebatado el porvenir robándome el cuadro que amaba como á la existencia, porque el aura vital de la juventud son los ensueños de ambicion y gloria. Habeis osado amar á la mujer que adoro, y el corazon de uno de los dos es preciso que cese de latir.

Rodil. Amais mucho á esa jóven, ¿no es verdad?

Cesar. Callad, infame: si no sois un cobarde, os aguardo al amanecer en el primer arco del Puente.

Rodil. Yo batirme con vos? Ignorais la distancia que nos separa?

Cesar. El Perú es independiente, y no reconocemos la nobleza de la sangre sino la del corazon y la inteligencia.

Rodil. Mucho os equivocais.

Cesar. Rodil!

Rodil. Y qué es lo que aquí pretendéis? que os ceda el puesto? Eso es imposible.

Cesar. Tampoco yo pienso ceder.

Rodil. Convenid conmigo, en que seria necedad aceptar el duelo á que me habeis provocado, cuando tengo tan seguros medios para castigar vuestra insolencia. Entrad, capitán, y prended á este hombre. *(Rodil se acerca á la puerta y entra un oficial y soldados, luego Vicente y dos embozados, todos por el fondo.)*

RODIL, CESAR, UN OFICIAL, VICENTE, SOLDADOS,
DOS EMBOZADOS.

Capitan. En nombre del rey daos á prision.

Cesar. Os felicito, Rodil, por tan valiente hazaña.
(*Se lo llevan por el fondo.*)

Rodil. No me obligueis á que humille esa arrogancia la cuchilla de la ley. (*A Vicente y los embozados.*) Nosotros, ahora, al cuarto de Margarita.
(*Dirijense à la derecha.*)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.



ACTO TERCERO.

EL SITIO DEL CALLAO.

Sala del castillo en las habitaciones del brigadier Rodil, con balcón practicable al fondo y puertas laterales. Una puerta à la derecha del balcón. Margarita desmayada. Rodil de pie cerca del balcón y luego avanza à la escena. Muebles de la época y luces sobre una mesa.

ESCENA PRIMERA.

RODIL, MARGARITA.

Rodil. Todo está en calma... pálida la luna
débiles rayos de su luz ríela,
y á sus misterios, infeliz, se aduna
el que una hermosa desmayada vela.

Suspira, ángel de amor... quizá adivina
el porvenir que la reservo: odiado
por ella fui; mas su desden termina
y mi horrible venganza ha comenzado.

Ese suspiro le inspiró la pena
como un recuerdo de su amor primero:
ese suspiro el alma me envenena;
será para don Cesar el postrero.

Quizá es el ruido suave, electrizante
del beso que en amores delirando,
el néctar en los labios dió al amante
mas su fuego amoroso acrecentando.

Desde que vine al mundo, el desconsuelo,
el crimen y la angustia me han seguido;
y si agobiado me acosté en el suelo,
yo lo inundé con llanto dolorido.

Si alguna vez se reclinó mi frente
en un seno de nacar; yo lo vi
abrasarse con fiebre activa, ardiente;
Ah! todo muere si se llega á mi!

Si mi labio tal vez junté á su labio
y apuré de su boca las delicias,
y dulce y tierna me besó, el agravio
y la hiel le brindé por sus caricias.

Y llanto, llanto amargo derramaron
sus ojos en mi frente maldecida;
madre de mi hijo! ¿ignoras que llegaron
tus lágrimas á mi alma dolorida?

María! blanco y perfumado lirio,
bella cual del infante la ilusion,
yo en tu existencia derramé el martirio
yo rasgué, sin piedad, tu corazon.

Cumpliré sin quejarme del destino
el sello con que al mundo me arrojó;
sino de maldicion, que en mi camino
Dios con airada mano señaló.

Y si el pesar desde el nacer miramos
que se ceba en nosotros iracundo, *cástica.*)
el corazon rasguemos y riámos (*Con risa sar-*
que esa es la humanidad, ese es el mundo.

Ay! del que místico y solitario vaga!
Ay! del que nada en la existencia espera!
Del que en el pecho su dolor alhaga...
y que acaricia su desgracia fiera. (*Contempla á*

Pobre niña! tan pura y seductora! *Margarita.*)
cometer una infamia horror me dá;
májica flor que acarició la aurora,
yo respetar debiera tu beldad.

Ah! no, Rodil, tu amor ha despreciado....
Véngate! la venganza es un placer....
Si ella orgullosa un día te ha humillado,
Rodil, véngate en su honra de muger!

Margarit. Ah!

Rodil. Torna de su desmayo. (*ponese à un extremo sin ser visto de Margarita.*)

Margarit. Qué noche tan sombría....! Soñé que me arrebatában de los brazos de mi madre, junto á la que tranquila reposaba: que luego me desgarraban el corazon... que mi mente se ofuscaba.... Clamé el auxilio de Cesar... mis ojos lo buscaban y hallaron... Dios mio! una horrible realidad.... Estas paredes... estos muebles.... ¿Dónde estoy? Ah...! Ya todo lo comprendo... se me ha tendido un lazo.... he sido robada.... Yo quiero salir y saldré..., porque en esta casa no está seguro mi honor; saldré, porque no debo respirar el aura infecta de esta sala.... saldré porque quiero ser feliz. Esta puerta... cerrada... Ah!

Rodil. ¿Qué teneis, Margarita?

Margarit. Caballero, quiero salir.

Rodil. Salir, señora! ¿Y creéis que os lo permita? No... Hoy que logro veros en mi poder, no seré tan imbécil que deje escapar mi felicidad. (*La toma de la mano y la lleva donde indican las palabras del parlamento.*) ¿Veis, Margarita, esta soberbia sala? a pesar de su lujo tiene para mí algo de sombría. Ved ese lecho ornado de cortinajes de tizú; y sin embargo ese lecho ha sido para mí triste como la muerte y fúnebre como el atahud: allí no se ocultaba un alma de hielo, sino un corazon que tu amor hace latir. Acia este lado está el jardin: sus flores no tienen frescura y lozanía porque era necesario que tu presencia les comunicase nuevas galas; que la brisa que te acaricia perfumara las blancas azucenas y los cándidos jazmines.... También mi alma necesitaba un ángel, que la apartase de la senda maldita á que la fatalidad mas tarde me arrastraria.... necesitaba borrar mi ambicion con tu amor. Gracias, oh Dios, porque te has compadecido de mis largas noches de insomnio y amargura, enviándome un ser que vele à mi lado y alivie los tormentos de mi existencia.

Margarit. Señor, sois libre, rico y poderoso; mil mugeres codiciarán vuestras riquezas: yo, me creo feliz en la medianía de mi fortuna: otras ambicionarán vuestra mano y vuestro amor; yo, jamás traicionaré al que mañana debia ser mi esposo. Dejadme marchar y no querais añadir á una infamia un crimen.

Rodil. No es un crimen amar tu virtud, tu hermosura. No es vileza robar una ingrata jóven, para ofrecerla mi nombre, mi poder, mi corazon y un porvenir venturoso. Ah! Margarita; una palabra de amor y el cielo verá mi dicha con envidia.

Margarit. Apartaos... me inspirais horror!

Rodil. Basta de ultrajes. Largo tiempo he sufrido vuestros desprecios,; mas hoy estais en mi casa y es preciso, señora, que me oigais: es preciso que haga apurar hasta las heces el caliz de la deshouira y el infortunio, á la muger que ha torturado mi corazon; á la muger que ha mirado mi cariño como un juguete. No quereis ser mi esposa; pues bien, sereis mi dama.

Margarit. Nunca...! uNunca...!

Rodil. Escuchadme hasta el fin, señora.... No me amais; yo os juro que tampoco amareis á don Cesar.

Margarit. Gran Dios! Hablad...!

Rodil. Vuestro amante ha sido puesto en prision por insurgente y mañana será fusilado.

Margarit. Ah! no desgareis mi corazon.... Tened compasion de mí...

Rodil. ¿Y la habeis tenido, señora, de este hombre que ha sentido en su alma tormentos mas horribles que los de un precito? ¡Piedad! Decidme ¿la tuvisteis de mí que os amé con una pasion como no existe igual en el mundo, para que me abrumaseis con vuestro odio?

Margarit. Cesar... Cesar...!

Rodil. Maldecid, Margarita, al cielo que os creó tan bella, para que la hermosura os hiciese desdichada. Maldecidme á mí que soy vuestro verdugo;

pero no os acordeis de ese hombre cuya suerte está en mis manos.

Margarit. Cómo salvarle, Dios mio?

Rodil. Bien lo sabeis.

Margarit. Nunca, infame. Quiero ser digna siempre de don Cesar, porque él maldeciría una existencia comprada á tan caro precio. Si él muere, hay una eternidad donde todo es amor y todo dicha.... allí le seguiré.

Rodil. Meditadlo, Margarita: este pliego (*lo saca*) es la orden de fusilar á los patriotas que durante la noche han sido aprehendidos; necesita una firma y es la mia; porque, sabedlo, estais en casa de Rodil. ¿Os horroriza mi nombre? ¿Sabeis que soy capaz de un crimen y que si os amé como un frenético, nada omitiré para vengarme? Pensad que don Cesar morirá, porque una muger imbecil prefirió sacrificarlo...

Margarit. Ah! perdonadme... pero salvadlo (*arrodi-*

Rodil. ¿Me amais, Margarita? *llase.*

Margarit. Salvadle.

Rodil. ¿Si ó no?

Margarit. Compadeceos de su juventud.

Rodil. Por última vez; ¿si ó no? (*momento de pausa.*)

Margarit. (*Levantándose.*) No...! (*Rodil se acerca á la puerta despues de firmar el pliego, Sale un capitán por la puerta á la derecha del balcon.*)

Rodil. Capitán, media hora de término teneis para fusilar al jóven insurgente que os indica esta orden. Margarita, os dejo por un instante; pero no olvideis que de grado ó fuerza sereis mia. (*Vase por la puerta de la derecha del balcon.*)

ESCENA II.

MARGARITA.

Infame! Goza en tu obra de maldicion. Mira, con la sonrisa del condenado en tus labios, como mueren los que tienen una alma noble y una conciencia tranquila. ¿Dios mio! ¿Y seré yo quien conduzca á la

muerte á Cesar, á mi amante, á él, lleno de amor, de vida y de entusiasmo? Ah! no.... yo compraré su existencia aunque para ocultar mi vergüenza sepulte en un claustro mi juventud. Rodil! Rodil! Salvad á don Cesar....! Nadie me oye, y cada momento que pasa lo acerca á la eternidad... Rodil...! Ah!

ESCENA III.

MARGARITA, RODIL *por la puerta de la derecha.*

Rodil. ¿Me llamábais, señora? Habreis reflexionado y vereis que es una locura persistir en despreciarme, conduciendo al suplicio á ese pobre don Cesar cuya juventud me inspira compasion. Creedme, Margarita; poco importa la honra de una muger, si esta puede dar la vida á un loco jóven, que estoy pronto á perdonar.

Margarit. El tigre nunca tuvo piedad de supresa... el vampiro se sacia con sangre juvenil....

Rodil. ¿Qué delirio os acomete? ¿Ignorais que la paciencia puede agotarse y que al fin se desborden las iras de Rodil? ¿y es la indiferencia lo que llamais amor? Pudisteis salvar á don Cesar y el capricho os cegó; porque ahora, aunque os humilleis pidiéndome su vida, será tarde.

ESCENA IV.

Dichos, GILBERTO por la izquierda.

Gilberto. Nunca lo es para la justicia de Dios.

Margarit. Ah! padre mio, salvad á don Cesar.

Gilberto. No temais por él, Margarita; el pueblo le ha libertado de la muerte, esa turba que vosotros los potentados llamais populacho vil, y que cuando se exaspera es terrible como las olas del mar agitadas por el huracan.

Rodil. Fraile de maldicion! ¿quién eres tú que me persigues como la sombra al cuerpo, como el

remordimiento á la intranquila conciencia, como el buho á las tinieblas?

Gilberto. Soy el instrumento de que se vale la justicia del cielo para confundirte,.. Soy [*bajase la capucha*]...un monje...! (*con sarcasmo.*)

Rodil. Gilberto.....!

Gilberto. Si, el hermano de la desgraciada jóven cuya inocencia sedujiste para despues abandonarla. Yo, que juré vengar á la infeliz María que murió de pesar al ver burlado su cariño. Por tí abandoné una patria donde el capricho de los tiranos era la sola ley; por tí, Rodil... soy desgraciado... Por todas partes te busqué y nunca quisiste darme satisfaccion porque soy plebeyo; porque en mi familia no hubo quien comprase con un puñado de oro un mezquino título de nobleza. Cuando llegaste á gozar de influjo en la política de América, temí todo de tí y abandoné mi patria para tornar á ella en mas venturoso tiempo. Gracias, Dios mio, porque me has permitido volver al Perú, hoy que luce una aurora de libertad y un dia de venganza!

Rodil. Escuchadme, Gilberto, y luego vengaos si aun persistis en tal intento. Yo era muy jóven, cuando un amor loco me arrastró ácia vuestra hermana. En la juventud, las pasiones son como las huellas que dejan nuestras pisadas en la arena; viene el viento y las borra. Pronto se disipó el amor que sentia por vuestra hermana y en España á donde motivos de familia me llamaron, di completamente al olvido ese devaneo juvenil. Corridos algunos años volví á Lima y cuantas diligencias he practicado para descubrir el paradero del fruto de mi culpable amor, han sido inútiles. Entonces, el remordimiento empezó á lacerar mi alma, y para mitigarlo, me hice ambicioso: odiado del pueblo lo tiranicé, porque yo era mas fuerte. La desesperacion me hizo criminal... vacilé mi fé, y creí que Dios me habia formado solo para el crimen...

(*Ruido.*) Esas voces...

Gilberto.. Indican que Bolivar ha dado fin á su obra

de hacer independiente á la América. Esas voces, indican que el castillo estará muy pronto en poder de los patriotas y que yo os perdono, porque la venganza no tiene cabida en el alma de un ministro de Jesús.

ESCENA V.

Dichos, CESAR por el balcon.

Cesar. Muere, tirano...!

Gilberto. Deteneos, don Cesar.

Cesar. No, venganza!

Gilberto. Es vuestro padre.

Cesar. Mi padre...! (*En este grito espresará el actor dos sentimientos á la vez, odio y respeto, pero dejando entrever que el segundo es mas fuerte.*)

Rodil. El! mi hijo...!

Cesar. Señor... tomad mi espada.

Rodil. No, don Cesar, guardadla y ojalá la esgrima siempre con lealtad y en defensa de vuestra patria. Se me ha propuesto una capitulacion, yo la acepto; he aquí mi firma. (*Crece el ruido de voces. Rodil se acerca á la mesa y firma un papel que dá á Cesar.*)

Cesar. Huid por aquí, padre mio. Yo me encargaré de presentar vuestra capitulacion, y tan luego como la independencia de mi patria esté asegurada, volaré á buscaros con mi esposa.

Margarit. Sí, sí, partid.

Rodil. Sed felices, hijos mios.

Gilberto. No hay un instante que perder... el pueblo avanza ácia esta sala.... seguidme, Rodil, si queris salvaros.

Rodil. Adios, hijos mios.

(*Rodil y Gilberto se van por la izquierda á tiempo que el pueblo se precipita por el balcon.*)

ACTO III.
ESCENA VI.

51

CESAR, MARGARITA, OSCAR *que traerà la bandera del Perú,* **FABIAN, PUEBLO,** *música marcial.*

Oscar.

Que muera el tirano!

Pueblo.

Muera!

Cesar.

Atrás, amigos! la gloria
no mancheis de la victoria
con tal intento siquiera.
Con el vencido clemencia,
que fuera infamia el rigor;
perdon para el opresor
y gloria à la independencia.

(Toma la bandera.)

Emblema eterno de gloria
sea el pendon bicolor;
de la lid en el fragor
nos guiará á la victoria.
Y si os desunen, peruanos,
un dia odios de faccion,
recordad que sois hermanos,
y estréchense vuestras manos
en torno del pabellon.
No habrá nobles en la grey,
serèmos republicanos;
serán todos los peruanos
iguales ante la ley.

Y el furor de estraña gente
no temerèmos, que al fin
en Ayacucho y Junin
se hizo el Pesú independiente.
El esfuerzo será vano
del que humillarnos pretenda,
que ya se corrió la venda
y el pueblo es el soberano.
Y el que rija la nacion
tendrá cual leal caballero,
para defenderla, acero;
para amarla, corazon.

Pueblo! que en civiles duelos
 jamás se ceben tus manos,
 que asesinarse entre hermanos
 es maldicion de los cielos.
 Formad siempre un bando solo,
 nunca os miren segregados,
 y así sereis respetados
 desde un polo al otro polo.
 Y si intentaren tiranos
 esclavizaros un día,
 para darles muerte impía
 teneis puñal en las manos.
 Pueblo! no en menguado día
 turbe tu felicidad
 la enseña de tiranía!
 A la ley idolatría!
 y gloria á la libertad!

ESCENA VII.

Dichos, GILBERTO por la izquierda.

Gilberto

Gloria, sí, gloria; pero al Ser Eterno....
 Él quiso proteger á los patriotas
 porque era causa santa la del pueblo;
 él bendice tambien de la República
 el pendon bicolor; y nuestros pechos
 nunca un tirano maldecido humille.
 Y si alguno tuviere el vil intento,
 del infierno inspirado por desgracia,
 de esclavizarnos, comprender le haremos
 QUE EL PUEBLO ES DIOS, LA LIBERTAD SU TRONO!
 Si con la sangre de opresor ejército
 nació de la república el emblema,
 solo con sangre morirá, lo espero.
 Se abra tambien la tumba á nuestra patria
 cuando sucumba el soberano pueblo.

(Música religiosa á lo lejos y Gilberto se arrodilla.

Todos le imitan.)

Compatriotas! oremos al que amparo

dió á nuestra causa; por la patria oremos,
y que siempre feliz y poderosa
la mire entusiasmado el universo
y esclame: «esa es la patria de los libres,
«la mas fúlgida estrella que en el cielo
«de América brilló.» Vela por ella,
vela, gran Dios, por el peruano pueblo!

FIN DEL DRAMA.



**THIS BOOK IS DUE ON THE LAST DATE
STAMPED BELOW**

**RENEWED BOOKS ARE SUBJECT TO IMMEDIATE
RECALL**

LIBRARY, UNIVERSITY OF CALIFORNIA, DAVIS

Book Slip-50m-5,'70 (N6725s8)458—A-31/5

Nº 758345

Palma, R.
Rodil.

PQ8497
P26
R6

LIBRARY
UNIVERSITY OF CALIFORNIA
DAVIS

